



La libertad y la angustia en la filosofía existencialista de Sartre.

Freedom and Anguish in Sartre's Existential Philosophy.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.3a22

Yesenia González Herrera

Maestría en Literaturas Interamericanas / Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: yesenia.gonzalez@administrativos.udg.mx / ID ORCID: 0000-0003-0821-5877

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 15/09/2021

Revisado: 12/10/2021

Aprobado: 10/11/2021

RESUMEN

Este artículo tiene como finalidad abordar los conceptos de libertad y angustia desde lo que plantea Jean Paul Sartre en su filosofía existencialista. Además, se expondrá cómo estos conceptos son utilizados en obras de teatro de dicho filósofo y, por último, se establecerá un diálogo entre diversos autores, que también han trabajado la libertad y la angustia, para desarrollar una definición de estos conceptos.

Palabras clave: Acción. Responsabilidad. Soledad.

ABSTRACT

This article aims to address the concepts of freedom and anguish from what Jean Paul Sartre raises in his existentialist philosophy. In addition, it will be explained how these concepts are used in the plays of said philosopher and, finally, a dialogue will be established between various authors, who have also worked on freedom and anguish, to develop a definition of these concepts.

Keywords: Action. Responsibility. Loneliness.



Introducción

Jean Paul Sartre fue uno de los más grandes exponentes del existencialismo. En sus obras de *El ser y la nada* y *El existencialismo es un humanismo* destaca los principales rasgos de esta corriente filosófica que son: la existencia precede a la esencia, doctrina de la acción, menciona que el hombre es responsable de sí mismo y de los demás y con ello, aparece la libertad que trae consigo los sentimientos de desamparo, desesperación y angustia.

En dichos textos, Sartre define los conceptos de libertad y angustia, mismos que utilizará en varias de sus obras de teatro, como *Las moscas* y *Las manos sucias*, expresados en los parlamentos de sus personajes.

Una vez que se cuenta con las bases de lo que plantea Sartre y con los ejemplos que nos brinda, resulta interesante hacer un ejercicio de diálogo con otros autores para poder desarrollar una definición, a partir de varios puntos de vista, de lo que se entiende por los conceptos de libertad y angustia desde el existencialismo.

El ser y la nada

En *El ser y la nada* (1943), Jean Paul Sartre expone los principios de su teoría existencialista y señala que la libertad se manifiesta en la capacidad que tienen de poder escoger sus comportamientos y pensamientos, la libertad es elección.

Sartre no maneja el concepto de libertad como algo aislado o autónomo, es decir, hay factores que influyen, tal y como lo menciona a continuación:

El ser llamado libre es el que puede realizar sus proyectos. Pero, para que el acto pueda suponer realización, conviene que la simple proyección de un fin posible se distinga a priori de la realización de ese fin. Si bastara concebir para realizar, me vería sumido en un mundo semejante al del sueño, en que lo posible no se distingue en modo alguno de lo real. (Sartre, (s.f.), p. 297)



Con base en lo anterior, se deduce que la tesis de la “libertad” que plantea Sartre, surge a partir de la “situación”. La libertad se concretiza en la acción. Las acciones, el obrar y la moralización del proyecto de existencia se avienen con el deseo de integrar la libertad: obramos porque proyectamos.

Por otra parte, sobre la angustia, en este mismo texto, Sartre señala que:

[...] el hombre toma conciencia de su libertad en la angustia, o, si se prefiere, la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser, y en la angustia la libertad está en su ser cuestionándose a sí misma. (p. 32).

La angustia está vinculada a la acción y a las posibilidades de esta. Este autor define la angustia como “la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo” (p. 34). Podría entenderse como que la angustia es la posibilidad de que las propias acciones tengan consecuencias que no se habían previsto o que no se esperaban.

La conexión que establece Sartre entre la angustia y la libertad es: “La angustia [...] es el reconocimiento de una posibilidad como imposibilidad, es decir, que se constituye cuando la conciencia se ve escindida de su esencia por la nada o separada del futuro por su libertad misma” (p.37). Aquí se destaca que la angustia frente a la libertad, supone que no ha llegado aún el futuro por el que se teme. Sartre vincula la angustia a las propias posibilidades de la acción. La libertad de acción sobrepasa al hombre, de tal manera que termina abrumándose y angustiado.

El existencialismo es un humanismo

El existencialismo es un humanismo (1945) es una conferencia (luego publicada como libro) en la que Jean Paul Sartre explica las ideas principales de su filosofía existencialista y hace una defensa de la misma con ejemplos prácticos.

Según Sartre, el existencialismo tiene como base dos cuestiones fundamentales: El “yo pienso” cartesiano, es decir, el momento en que el hombre se capta en su soledad y el principio de “la existencia precede a la esencia”.



Al manifestar que 'la existencia precede a la esencia', automáticamente se descarta la existencia de una naturaleza humana o divina que pueda determinar al hombre, tal y como se expresa a continuación:

Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. (Sartre, 2018, p. 251)

Con base en lo anterior, es que se establece que el hombre es quien crea sus proyectos y los lleva a cabo, los dioses no interceden en su actuar; por lo que el ser humano tiene la capacidad de forjar, a pesar de todas las adversidades, su propio destino.

Si la existencia precede a la esencia y el hombre es el proyecto de lo que elige ser, entonces debe asumir también su propia responsabilidad por lo que hace de sí mismo y es aquí donde Sartre relaciona el concepto de libertad con el de angustia cuando señala que: el sujeto tiene que asumir el vértigo que engendra el ejercicio pleno de la libertad, la libertad no es algo liviano, es una carga pesada que necesariamente todo individuo libre tiene que soportar y lo curioso es que nadie lo fuerza a hacerlo porque parte de su elección.

Las moscas

Las moscas (1943), es una obra de teatro en la que Sartre, recrea el mito de Electra y su hermano Orestes que buscan vengar a Agamenón, su padre muerto, en manos de Clitemnestra y Egisto. Este texto resulta enriquecedor porque en él aparecen de manera práctica los conceptos y fundamentos de la filosofía existencialista de Sartre.



El argumento de esta obra inicia con la ausencia de proyecto que se ve reflejada en la drástica pérdida de vitalidad de los habitantes de Argos, de la que Júpiter se enorgullece, pues la considera como una señal de que sus fieles están encaminados a la redención.

Orestes ha llevado una vida de exiliado; no posee patria, creencias, religión, familia, ni oficio. Posee la vitalidad que le otorga su juventud y la prudencia que le brinda su alto nivel cultural. Según su mentor, esta es la máxima expresión de libertad que puede alcanzar el hombre:

Ahora sois joven, rico y hermoso, prudente como un anciano, libre de todas las servidumbres y de todas las creencias, sin familia, sin patria, sin religión, sin oficio, libre de todos los compromisos y sabedor de que no hay que comprometerse nunca; en fin, un hombre superior, capaz además de enseñar filosofía o arquitectura en una gran ciudad universitaria, ¡y os quejáis! (Sartre, 1950, p. 8)

Pese a lo anterior, Orestes no parece estar satisfecho, se siente vacío y desarraigado del mundo. Como es posible observar, este modo de ser libre conlleva el vacío del alma. Luego de reflexionar sobre el penoso estilo de vida que llevan los súbditos de Egisto, Orestes reconoce que la única forma de liberarlos es asesinando a los reyes y lo hace. A pesar de la gravedad de su crimen, no siente ningún remordimiento, pues asegura haber hecho lo justo:

¿Crees que querría impedirlo? He realizado mi acto, Electra, y este acto era bueno. Lo llevaré sobre mis hombros como el vadeador lleva a los viajeros, lo pasaré a la otra orilla y rendiré cuentas de ello. Y cuanto más pesado sea de llevar, más me recobijaré, pues él es mi libertad. Todavía ayer andaba al azar por la tierra, y millares de caminos se escabullían bajo mis pasos, pues pertenecían a otros. Los he recorrido todos: el de los sirgadores, que corre a lo largo del río y la senda del arriero y la ruta empedrada de los carreteros; pero ninguno era mío. Hoy no hay más que uno, y Dios sabe a dónde lleva; pero es mi camino. ¿Qué tienes? (Sartre, 1950, p. 33)



Orestes considera que ha hecho el bien, aunque su idea de bien contradiga a la del propio creador del universo. Ya no acepta las órdenes provenientes de Júpiter ni de nadie, pues asume su libertad y está dispuesto a crear su propio camino:

Extraño a mí mismo, lo sé. Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí. Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a ti, pero solo puedo seguir mi camino. Porque soy un hombre, Júpiter, y cada hombre debe inventar su camino. La naturaleza tiene horror al hombre y tú, soberano, de los dioses, también tienes horror de los hombres. (Sartre, 1950, p. 40)

Una vez que Orestes comete su crimen y asume la responsabilidad de su acto, es abandonado por su hermana y es consciente de que permanecerá solo y angustiado el resto de su vida:

ORESTES. — ¿Dónde vas?

ELECTRA. — Déjame. No tengo nada que decirte.

ORESTES. — A ti, a quien conozco desde ayer, ¿tengo que perderte para siempre?

ELECTRA. — ¡Ojalá los Dioses no me hubieran permitido conocerte nunca!

ORESTES. — ¡Electra! ¡Hermana mía, mi querida Electra! Mi único amor, única dulzura de mi vida, no me dejes solo, quédate conmigo.

ELECTRA. — ¡Ladrón! No tenía casi nada mío, fuera de un poco de calma y algunos sueños. Te lo has llevado todo, has robado a una mendiga. Eras mi hermano, el jefe de nuestra familia, debías protegerme, pero me has sumergido en la sangre, estoy roja como un buey degollado; ¡todas las moscas me siguen, voraces, y mi corazón es una colmena horrible!

ORESTES. — Amor mío, es cierto, te lo he quitado todo y no tengo nada que darte fuera de mi crimen. Pero es un presente inmenso. ¿Crees que no pesa como plomo sobre mi alma? Éramos demasiado ligeros, Electra: ahora nuestros pies se hunden en la tierra como las ruedas de un carro en un surco. Ven, partiremos y caminaremos con paso pesado, encorvados bajo nuestro precioso fardo. Me darás la mano e iremos...

ELECTRA. — ¿A dónde?



ORESTES. — No sé; hacia nosotros mismos. Del otro lado de los ríos y de las montañas hay un Orestes y una Electra que nos aguardan. Habrá que buscarlos pacientemente.

ELECTRA. — No quiero oírte más. Sólo me ofreces la desdicha y el hastío. (*Salta sobre la escena. Las ERINIAS se acercan lentamente.*) ¡Socorro! Júpiter, rey de los dioses y de los hombres, mi rey, tómate en tus brazos, llévame, protégeme. Seguiré tu ley, seré tu esclava y tu cosa, besaré tus pies y tus rodillas. Defiéndeme de las moscas, de mi hermano, de mí misma, no me dejes sola, consagraré mi vida entera a la expiación. Me arrepiento, Júpiter, me arrepiento. (Sartre, 1950, p. 41)

Aun así, Orestes acepta la carga, porque considera que ningún precio es demasiado alto para alcanzar la libertad y debe hacerse cargo de sus acciones. Esta situación genera un inevitable estado de angustia.

Finalmente, el personaje de Orestes es la representación de ese individuo libre, que, en su situación de desamparo, se compromete con su proyecto y establece los valores que van a guiar su existencia, está obligado a querer tanto su libertad como la libertad de los otros, pues reconoce que ella es la base sobre la que se forjan los proyectos, y que una vida sin proyecto no merece ser vivida. Con su acto, Orestes libera a los habitantes de Argos.

Las manos sucias

Las manos sucias (1947), es una obra de teatro en 7 actos en la que se plantea la eterna discusión entre el idealismo político y la praxis, entre el ser y el deber ser, luchar por los grandes ideales o hacer lo que es útil.

En esta obra, ciertamente no es tan evidente la aparición del concepto de angustia, el que predomina es el de la libertad. Su argumento se centra en presentar la historia de Hugo, un intelectual que trabaja para el Partido Comunista y que, en su deseo de ser más activo, recibe la instrucción de asesinar al Secretario del Partido, Hoederer, quien es considerado como un traidor.



La libertad que se presenta en este texto va ligada a la situación y la responsabilidad, tal y como lo explica Sartre en *El ser y la nada*, porque señala que nadie puede quedar exento de las consecuencias de sus acciones y mucho menos si se ha manchado las manos de sangre. Hugo carga con la responsabilidad de su crimen.

Hugo es libre desde el momento en que decide cambiar su participación dentro del Partido. Le es encomendada una tarea y la ejecuta y en este recorrido se mantiene firme a sus convicciones y finalmente, asume la responsabilidad de sus acciones:

Yo me encontraba demasiado joven; quise atarme un crimen al cuello, como una piedra. Y tenía miedo de que fuera gravoso soportarlo. Que error: es ligero, horriblemente ligero. No pesa. Mírame: he envejecido, me pasé dos años en prisión, me separé de Jessica y llevaré esta curiosa vida perpleja hasta que tus compañeros se encarguen de liberarme. Todo eso procede mi crimen, ¿no? Y, sin embargo, no pesa. Se ha convertido en mi destino, no es mío, es una enfermedad mortal que mata sin dolor. ¿Dónde está? ¿Existe? Sin embargo, disparé. Yo quería a Hoederer, Olga. Lo quería como no he querido a nadie en el mundo. Me gustaba verlo y oírlo. Me gustaban sus manos y su cara, y cuando estaba con él, todas mis tormentas se sosegaban. No es mi crimen lo que mata, sino su muerte. (PAUSA) En fin. Nada sucedió. Nada. Pasé diez días en el campo y dos años preso: no he cambiado; sigo siendo siempre tan charlatán. Los asesinos deberían llevar una señal distintiva. Una amapola en el ojal. (PAUSA). Bueno. ¿Y qué? (Sartre, 1982, p. 47)

Hugo no muestra arrepentimiento ni vergüenza, pero con su actuar, queda como un “apestado”; todas las personas a su alrededor lo abandonan y experimenta la angustia del porvenir:

Entonces, yo soy recuperable. Perfecto. Pero completamente solo, completamente desnudo, sin bagajes (...). El crimen no es recuperable, ¿eh? Fue un error sin importancia. Queda donde está en la basura. En cuanto a mi cambio de nombre desde mañana, trabajaremos mano a mano con los tipos del Pentágono. (Sartre, 1982, p.49)



Hugo, con sus acciones busca dar sentido a su existencia y a pesar de haberlo conseguido, los miembros del Partido no terminan por aceptarlo y éste, se entrega a la muerte sin miedo.

Otras posturas

Los conceptos de angustia y libertad han sido abordados por diversos autores en un intento de presentar una definición o de analizar lo que señala Sartre en su filosofía existencialista, a continuación, se exponen algunas de estas ideas:

Maximiliano E. Korstanje en *Antropología del Temor y de la Angustia* (2010), busca ser un aporte teórico al estudio de la relación que existe entre el temor, el adoctrinamiento político y la angustia, aquí no se aborda la libertad. Desde la introducción empieza a mencionar las principales diferencias entre los conceptos de temor y angustia que, en muchas ocasiones, son utilizados de manera indistinta.

Para definir qué es el miedo, presenta las perspectivas de la filosofía, psicología y antropología. Continúa con la explicación de qué se entiende por angustia y para responder se vale de la filosofía y el psicoanálisis. El concepto del temor es definido desde la filosofía clásica y política en la que es considerado como “eje fundante de la civilidad”. La “modernidad”, por su parte, es mencionada como la productora de temor y riesgos desde el punto de vista de la sociología. Por último, vuelve a definir la angustia, pero a partir de la filosofía existencialista.

Las conclusiones que desarrolla el autor, parten de la pregunta ¿es posible un abordaje empírico de la angustia en ciencias sociales? Visto desde la filosofía, la respuesta a la interrogante es negativa, debido a que señala que la angustia corre transversalmente a la vida del sujeto (es una constante) y a la falta de claridad entre lo que se comprende por miedo y angustia. Desde la antropología social, la angustia deviene preliminarmente como una consecuencia del proceso de socialización, dando así, lugar a una posibilidad afirmativa al cuestionamiento del que surge esta conclusión.

Erich Fromm en *La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad* (1941), habla sobre el concepto de la libertad partiendo desde la individuación. Dicho texto inicia explicando



desde qué momento las personas empiezan a buscar la libertad y su independencia, este proceso inicia cuanto más va creciendo el niño, en la medida en que va cortando los vínculos primarios. Un aspecto de lo que se conoce como individuación consiste en el crecimiento de la fuerza del yo. Los límites del crecimiento de la individuación y del yo son establecidos, en parte, por las condiciones individuales, pero, esencialmente, por las condiciones sociales.

Otro aspecto de la individuación consiste en el aumento de la soledad. En la medida en que el niño crece se va considerando como una entidad separada de todos los demás. Esta separación del mundo resulta ser abrumadora y crea un sentimiento de angustia y de impotencia en el individuo. Cuando uno se ha transformado en individuo, está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus peligrosos aspectos.

Este autor refuerza la idea de Sartre de que la existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio. Además, agrega que su noción de libertad no cuenta con un sentido positivo de "libertad para", sino en el sentido negativo de "libertad de", es decir, liberación de la determinación instintiva del obrar.

Una imagen bastante significativa que ayuda a establecer relación entre el hombre y la libertad, es la que aparece en el mito bíblico cuando el hombre es expulsado del Paraíso. Dicho evento da inicio con una elección, es el primer acto libre que comete el hombre y con ello, debe asumir el sufrimiento que esto le origina. Se obró contra el mandato de la autoridad suprema, se cometió un pecado, es un acto de libertad y con él, puede considerarse el comienzo de la razón.

Este mito bíblico representa el primer paso hacia la humanización del hombre, al transformarse en individuo por haber realizado el primer acto de libertad. Pero también destaca el sufrimiento que de ello resulta: el hombre se halla desnudo y avergonzado, es libre, sí, y, sin embargo, se siente temeroso e impotente. La libertad recién conquistada es vista como una maldición.

El proceso de crecimiento de la libertad humana se genera a partir de su dominio sobre la naturaleza, del poder de su razón y de su solidaridad con otros seres humanos. Pero, esta individuación también significa un aumento en la inseguridad y aislamiento y, con ello, la duda del



papel que juega en el universo, del significado de su propia vida, un sentimiento de impotencia e insignificancia como individuo.

Serafín Coste P., autor de *Jean-Paul Sartre y su concepto de la Libertad* (1981), señala que la libertad, vista desde la filosofía existencialista, es todopoderosa, es decir, que está abierta a todas las posibilidades, sin límite de tiempo. También se caracteriza por ser infinita e igual para todos, además, indeterminada por no estar sujeta a ninguna ley divina.

Este texto señala que la libertad es esencialmente humana porque precede a la esencia y esto la hace posible: el individuo no es primero para ser libre después, no hay diferencia entre su ser existente y su ser libre.

En este concepto de libertad, las personas son proyectos, una posibilidad de existencia más allá de su situación presente. Cada individuo tiene la libertad de dar un sentido a su situación, de elegir su fin particular.

En la libertad absoluta se postula que para lo único que la persona no es libre es para elegir su libertad, porque tal y como lo menciona Sartre, el hombre está condenado a ser libre, por lo que, no es libre de dejar de ser libre. El individuo tiene el peso constante de la libertad: no puede ser ahora libre y después esclavo. Dicha libertad tiene como consecuencia la responsabilidad en su sentido de conciencia.

La responsabilidad es agobiadora porque sin importar en qué situación se encuentre el individuo, habrá de asumirla, aunque se vea rebasado por las circunstancias, debido a que todo lo que le ocurre a una persona le ocurre por sí mismo.

Dentro del ejercicio de la libertad, otra consecuencia que se manifiesta es la angustia. La misma angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser; es en la angustia en donde la libertad está en su ser. Lo que se experimenta en la angustia, parte del darnos cuenta de que los valores no pueden existir sin poder ser puestos en cuestión, puesto que nos reconocemos como libres, somos capaces de invertir la escala de los valores. La contingencia y la incertidumbre predisponen al ser para la angustia.



Por último, la autora Sonia Picado Sotela en *Jean-Paul Sartre: una filosofía de la libertad* empieza diciendo que existe gran pasión por la libertad pero que es un concepto que no puede comprenderse de manera aislada, porque está íntimamente relacionado con otros y que, en su conjunto, le dan un sentido.

Retoma la idea de que la absoluta carencia de un ser superior que actúe como principio rector y ordenador, hace aún más profunda la soledad del ser humano. El hombre que es auténtico se da cuenta de su situación y se sumerge en la angustia para encontrarse a sí mismo en lugar de engañarse buscando falsos apoyos y valores, él elige y asume su responsabilidad.

Con base en lo expuesto es que ser libre significa tener que actuar, ya que el hombre está siempre obligado a “hacerse” a sí mismo. Esta realización debe llevarla a cabo sin ninguna ayuda exterior (dioses) y atendiendo solo al llamado de su conciencia.

Mediante la responsabilidad es que el hombre se siente impulsado a refugiarse en la angustia y es aquí donde logra tomar conciencia y se asume como libre: deja atrás remordimientos, dudas y excusas. La realidad humana es libertad, y, por lo tanto, es angustia: somos angustia y la angustia es el verdadero dato inmediato de nuestra libertad.

Conclusiones

Una de las bases que se establecieron para el diálogo aquí presentado, son los conceptos centrales de la libertad y angustia. Para la exploración y entendimiento de las posibles definiciones de dichos conceptos, resultó de gran ayuda que Sartre incorporara a la literatura las principales ideas de su filosofía existencialista. Este filósofo también es considerado como el creador de la teoría más radical sobre la libertad, ya que, para él, “existir” y “ser libre” son una misma cosa: la existencia es entendida como sinónimo de libertad.

La libertad es un concepto de difícil definición, pero, partiendo de lo que plantea Sartre, hace referencia a la autonomía de elección. Somos entonces una libertad que escoge, pero sabemos que no podemos elegir el ser libres: estamos condenados a la libertad.



El hombre elige todas las situaciones en las que se encuentra y el hecho de que sea su propia libertad, nos lleva a enfrentarnos con el problema de la responsabilidad y, por consiguiente, de la angustia.

Es necesario aclarar que la angustia y el miedo no son lo mismo, aunque, como ya se mencionó, en muchos casos son conceptos usados como sinónimos y de manera indistinta: el miedo es un estado emocional básico y presente en todo ser vivo que surge, a manera de respuesta de supervivencia, frente a los peligros del medio. Por el contrario, entiéndase como angustia al sentimiento, exclusivamente humano, que se genera por la posibilidad de que las propias acciones tengan consecuencias que no se habían previsto o que no se esperaban mediante la realización de “actos libres” que se llevan a cabo sin influencias ni prejuicios, siguiendo únicamente la voz de la conciencia.

Referencias

- Coste P., S. (1981). Jean Paul Sartre y su concepto de la Libertad. *Revista Cuadernos de Filosofía*. pp. 39-69. <https://repositorio.unphu.edu.do/handle/123456789/506>
- Fromm, E. (1941). CAPÍTULO II. La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad. En Gino Germani (trad.). *El miedo a la libertad* (pp. 49-65). Buenos Aires, Argentina: Paidós. Recuperado de: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20El%20Miedo%20A%20La%20Libertad.pdf>
- Korstanje, M. E. (2010). Antropología del Temor y de la Angustia. *En Sincronía Revista electrónica semestral de Filosofía y Humanidades*. Recuperado de: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/korstanjespring2010.htm>
- Picado, S. (s.d.). *Jean-Paul Sartre: una filosofía de la libertad*. Recuperado de: <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20IV/No.%2015-16/Jean-Paul%20Sartre%20Una%20filosof%C3%ADa%20de%20la%20libertad..pdf>



Sartre, J. P. (s.d.). Tener, Hacer y Ser. Vitasoro, M.A. (Trad.). En *El ser y la nada*. (pp. 267-341).

Recuperado de: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/sartre-jean-paul-el-ser-y-la-nada.pdf>

Sartre, J. P. (1950). *Las moscas*. En Bernárdez, A. (Trad.). Buenos Aires: Editorial Losada. Recuperado

de: <https://dramauno.files.wordpress.com/2014/01/sartre-jean-paul-las-moscas.pdf>

Sartre, J. P. (1982). *Las manos sucias*. Departamento de Drama, Universidad de Puerto Rico.

Recuperado de: <http://smjegupr.net/wp-content/uploads/2012/07/Las-manos-sucias.pdf>

Sartre, J. P. (2018, 26 de octubre). El existencialismo es un humanismo. *Revista Cultural de Santander*. Recuperado

de: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/8940/8819>.